

Sinfonía total de una vida



José María Muñoz Quirós, durante una lectura poética.

ALMEIDA

He titulado la obra en su mayor parte reunida de José María Muñoz Quirós 'Sinfonía total de una vida', y lo he hecho así porque en ella están todos los sonidos de la existencia y, en su interpretación a través del lenguaje, están todos los tiempos que caben en una sinfonía, y sus notas se integran en nuestra vida como lectores con la intimidad y al mismo tiempo universalidad con que lo hace la música. José María Muñoz Quirós tiene dentro una partitura cada amanecer, durante el día y cuando llega la noche, respira a través de la poesía, por eso para vivir no ha dejado de componer, de escribir. De ello dan fe sus muchos libros publicados hasta el momento, con títulos tan axiales como 'Dibujo de la luz' (Premio Fray Luis de León de poesía); 'Material reservado' (Premio Jaime Gil de Biedma); 'El color de la noche' (Premio de poesía Ciudad de Salamanca); 'El rostro de la niebla' (Premio Alfons el Magnánim de Valencia), entre otros. Escri-

tura o vida de Muñoz Quirós unida a su ejercicio de la docencia, la crítica literaria y la dirección de la revista El Cobaya y a su presidencia de la Academia de Juglares de Fontiveros.

'Tiempo y memoria', dos columnas vertebrales de su poesía, que cuenta con un prólogo riguroso y lúcido del profesor Jesús Collado y que alberga la Editorial Vitrubio con tanto oído y olfato literarios.

José María no deja nunca de retornar al inicio, y su presencia, no ausencia, tiene todavía mucha biografía que alumbrar, como la hace la verdadera poesía, buscando lo esencial y con un grado de abstracción que resuena en multitud de corazones muy diferentes.

Uno de esos corazones es el mío, y me dispongo a hablar de algunos latidos de mi lectura. En primer lugar me he sentido dentro de una cosmovisión de la existencia en la que, por ser cosmovisión, la Naturaleza forma una unidad con el ser humano, lo revela en toda su desnudez y

JAVIER LOSTALÉ



«La poesía de Muñoz Quirós posee un poder germinador»

«Algo que me ha tocado: la posibilidad de ser profundamente en el tiempo sin retorno de lo amado»

esencialidad. No se trata de la descripción de un paisaje, sino que sus luces, sus sombras, el vuelo de aves muy diferentes, las distintas estaciones u horas del día, encarnan el recuerdo, la tristeza, la soledad, el silencio, catalizan la temperatura amorosa, nos relacionan de un modo tan natural como la concepción con nuestro origen. Unida a la naturaleza está la idea de la fecundación, de la semilla oculta en todo. La poesía de Muñoz Quirós posee un poder germinador. Esto me ha hecho sintonizar con Hölderlin en quien «las horas se suceden como aguas fluviales, las estaciones vienen y van». Esta vena del mejor romanticismo, el alemán, detectable en José María, me ha empañado al leerlo, y también el pulso de su lenguaje muy próximo al canto.

En cuanto al paso del tiempo lo he sentido como un ser, he escuchado en su poesía sus pasos, su respiración, su construcción y su destrucción. He tenido también la sensación de un presente absoluto, en

donde se reunían todos los tiempos, y de que algunas veces el tiempo se anidaba en el corazón de la ausencia y la distancia y me sentía entonces devuelto al seno materno y a la infancia. Y he asistido a la consagración del instante, vivido en plenitud y verdad.

Y algo que me ha tocado especialmente: la posibilidad de ser profundamente en el tiempo sin retorno de lo amado. Amor unido a la capacidad de la mirada para abrir lo contemplado. Amor o muerte, pronunciamos ahora apoyándonos en Vicente Aleixandre, pues vida y muerte se entran en la poesía que hoy bautizamos (bautizamos porque no tiene edad).

Si antes nos referíamos a la vena romántica de José María Muñoz Quirós, no puedo dejar de señalar ahora su vena mística, pues nos pone, me ha puesto, el alma en desvelo, y hay una presencia invisible a la que se entrega, o mejor que le toma. San Juan de la Cruz transpira en bastantes momentos en esta poesía. He sentido su vuelo. En rea-

lidad la poesía de Muñoz Quirós está injertada en vuelo hasta en los momentos de mayor caída. Vena mística y una presencia fundamental la del agua, con su capacidad de penetración y su carácter lustral o purificador, su velocidad para el arrastre y su quietud o fuerza para la suspensión. Siempre, claro, pensando en su potencia simbólica a la hora de expresar la vida. Otra presencia basal en su poesía es la mujer.

Mediante la lectura de esta obra monumental he comprobado lo abarcadora que es tanto de espacios interiores como exteriores, de tiempos, de lugares, de paisajes físicos y espirituales, entre ellos de un modo particular los castellanos; cómo describe en estado de alma una plaza o un claustro hasta alumbrarlos de nuevo.

Un don, una dádiva, y en tantos momentos después, enclaustrados en su poesía, ya a solas, se multiplicará dentro de nosotros, y seremos por ello pronunciados hasta que florezca nuestra vida.